



PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

**DISCURSO DE LA PRESIDENTA DEL
PARLAMENTO DE ANDALUCÍA EN LA
ENTREGA DE PREMIOS ‘JOSÉ BLANCO WHITE’**

9 DE MAYO DE 2008



PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

Señores eurodiputados, tanto de la actual Cámara como de las precedentes; señorías del Parlamento andaluz, autoridades, señoras y señores.

Quiero agradecer al Consejo Andaluz del Movimiento Europeo –con su presidente, Antonio María Claret, a la cabeza– la elección de esta Cámara para un acto de tan intenso significado, al centrarse en dos conceptos, parlamentarismo y europeísmo, que además podemos considerar imbricados.

Asimismo, me gustaría agradecer a mis predecesores el trabajo realizado. Antonio Ojeda, impulsor en 1984 de la creación del CAME, y Javier Torres Vela como decisivo revitalizador. Y por supuesto, recordar a los europarlamentarios que ya no nos acompañan: José Cabrera Bazán y Esteban Caamaño Bernal.

Es realmente un placer, y sobre todo un honor, poder hoy –9 de mayo, día de Europa- recibir en el Parlamento de Andalucía a tan distinguido grupo de andaluces.

Primero y principal porque esta es la casa de todos, y les aseguro que para esta presidenta contemplar a este serio edificio lleno de vida y actividad, es una gratísima visión.

Pero, a la par, porque se produce entre dos parlamentos una especie de hermanamiento, de intercambio de lo mejor que ambas instituciones pueden ofrecer, que son las personas.

Es este el motivo que hoy nos reúne. Reconocer a personas que han protagonizado un trabajo, una etapa, fundamental para la moderna historia de Andalucía.



PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

Son ustedes parte de esos conciudadanos que han marchado a trabajar a Europa. Pueden sentirse orgullosos de haber continuado el hilo conductor de tanto esfuerzo y tanto talento que Andalucía ha ido ofreciendo a nuestros vecinos.

Europa ha sido una referencia que pareció inalcanzable durante mucho tiempo, demasiado, desde España y desde Andalucía. Era nuestro norte geográfico, pero también en lo político, económico y social. Europa más que una denominación ha sido un concepto. Nuestra meta.

Por eso, ahora, hay un claro orgullo de pertenencia. Qué diferente, respecto a otras épocas vividas, resulta la mirada que hoy puede mantener Andalucía con el resto de Europa. Aunque periférica en lo geográfico, Andalucía es una tierra asentada, sin la más mínima duda, en el colectivo de las comunidades europeas con nombre propio, con peso específico.

Hoy, y ustedes tienen mucho que ver, en esta Comunidad podemos sentirnos orgullosos de formar parte del conjunto de Europa en condiciones de igualdad.

Queda trecho por recorrer, no cabe duda; pero tampoco podría rebatirse que ya hay facetas, y de diversa índole, en las cuales Andalucía camina, con todo merecimiento, dentro del grupo de cabeza continental.

Así, la última de las declaraciones institucionales aprobadas por este Parlamento en tal día como hoy, reconocía que “gracias al apoyo de Europa, y



PARLAMENTO DE ANDALUCIA

a nuestro propio esfuerzo”, la Andalucía del siglo XXI ha crecido en todos los ámbitos.

La vocación europeísta de nuestra tierra es clara, y quedó comprobado. Basta recordar que en el referéndum de aprobación de la non nata Constitución europea, el porcentaje de síes en nuestra tierra, más de un 80 por ciento, fue claramente superior a la media nacional.

Por ello nuestro flamante Estatuto recoge una vocación europeísta nítida. La Comunidad Autónoma, se lee, “asume los valores y vela por el cumplimiento de los objetivos” de la Unión y por los derechos de sus ciudadanos. Y se hallan recogidas las relaciones y la participación en lo que queda definido, con toda propiedad, como nuestro “ámbito de referencia”.

Y esta Cámara, como no podía ser de otra forma, aprobó –y cito de nuevo su última declaración institucional- “respaldar de forma inequívoca el proceso de construcción europea” por los “beneficios políticos, económicos y sociales que ha aportado y seguirá aportando”.

Todo lo cual podemos en buena parte personalizarlo hoy, con agradecimiento, en nuestros homenajeados. Los premiados se han esforzado en el empeño que citaba. Con ello han conseguido obtener una perspectiva excepcional para comprobar cuánto debe Andalucía a Europa, en particular desde la integración en la comunidad europea.

Pero también, y quiero subrayarlo, cuánto todavía puede aportar Andalucía al resto del continente. Es decir, cuántas de nuestras aptitudes no han



PARLAMENTO DE ANDALUCIA

emergido para su aprovechamiento, para el progreso de los andaluces y andaluzas.

Es el compromiso al que muy modestamente les animo. Que al margen de sus personales filiaciones ideológicas, al margen incluso de su actual quehacer, pongan sus extraordinarios conocimientos, con especial ilusión, al servicio de Andalucía en su escala europea; conformen una suerte de grupo de presión altruista y meramente vocacional con el único, pero hermoso fin, de favorecer al interés general de nuestra tierra.

Porque ustedes saben, como pocos, cuántas potencialidades de nuestra tierra pueden concretarse, convertirse en hechos. Y por tanto en desarrollo económico, social, cultural, en progreso –en suma- para nuestra Comunidad Autónoma.

La Andalucía que conocemos y vivimos es hija de un incesante trasiego de gentes. Desde tres continentes, -América, África y Europa-, nos han llegado personas históricamente; y a los tres han marchado andaluces.

Ustedes forman parte de todo ello. Y seguro que siempre con el orgullo de ser andaluces. Una honra que nace desde la universalidad que podemos leer en nuestro escudo: ‘Andalucía por sí, para España y la Humanidad’, leyenda que engloba sin duda al europeísmo.

Así que muchas gracias por su trabajo pasado y futuro.